

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

TERPANDER, ed. A. GOSTOLI. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1990, LXXV + 159 pp.

Puede sorprender que un autor del que se conservan nueve brevísimos fragmentos, uno de ellos indirecto y otros tres dudosos, pueda dar lugar a una edición de más de 200 páginas. Sin embargo nada está fuera de lugar en este excelente libro, el primero dedicado a Terpandro de forma individual y prácticamente su primera edición completa. Decimos prácticamente porque tenemos noticia de una recopilación que no hemos podido manejar pero que, a juzgar por su título, comprende únicamente los testimonios (*Testimonianze sulla vita e sull'arte di Terpandro*, AION, Dipartimento di Studi del Mondo Classico e del Mediterraneo Antico, Sezione Filologico-Letteraria, vol. VII-VIII, 1985-86). La aparición de ambas obras demuestra la actualidad del tema y el interés renovado por los orígenes de los géneros líricos griegos.

Terpandro de Lesbos era para los griegos, como para nosotros, poco más que un nombre procedente de épocas muy antiguas, al que sin embargo la tradición otorgaba una importancia dentro de la historia de la lírica griega que, por lo que podemos juzgar, era justificada. Sin embargo, las limitadas y a veces contradictorias noticias sobre su figura y su obra, y la desesperante escasez de fragmentos literales, han dificultado siempre la indagación sobre las características y funciones de su poesía. Fue el «cantor lesbio» por excelencia, la figura principal de la citarodia lesbia más antigua, uno de los primeros poetas viajeros de fama internacional y el fundador de una amplia escuela. Su lírica se puede clasificar como coral por el acompañamiento de un coro que danzaba, aunque el canto fuera ejecutado por un solista. También porque, a diferencia de la monodia, se cantaba sin duda en grandes celebraciones públicas. Se le atribuye la composición de proemios líricos y el desarrollo del nomo, de carácter muy discutido, llegándose a pensar si se puede considerar proemio y nomo como sinónimos en los testimonios y fuentes. Su mérito principal consistió sin duda en haber contribuido —en parte con recursos tomados de la épica— a fundar las bases, a partir de la lírica popular, de la lírica literaria tal como la conocemos en otros autores mejor conservados, tanto monódicos como corales: estructura ternaria, desarrollo del proemio, del núcleo narrativo central y del epílogo, σφραγίς, etc.

A. Gostoli ha querido por un lado recoger de forma exhaustiva la totalidad de testimonios y fragmentos de Terpandro; por otro estudiarlos en profundidad para extraer una visión lo más amplia posible de su actividad y de su obra. Este estudio corresponde a la introducción, donde se exponen y discuten no sólo los datos relativos a la fecha y la vida del poeta sino sobre todo los que conciernen a su poesía. Así de forma extensa se tratan el género de la citarodia y las características y tipo

de ejecución del nomo y del proemio lírico. Para Gostoli el nomo, cuyos siete tipos estableció Terpandro, es una composición astrófica y monódica, totalmente distinta del proemio, compuesto, como su nombre indica, de una serie fija de motivos, ritmos y armonías, con carácter ritual. El proemio a su vez se asemejaría a los *Himnos Homéricos* por el metro y porque su ejecución precedería a la recitación de un poema épico largo. Gostoli acepta que Terpandro compuso también lo que llama «citarodia épica», es decir, poemas épicos cantados con acompañamiento de cítara. Ello no sería de extrañar, habida cuenta de que en origen los autores líricos lo eran también épicos —piénsese en Eumelo de Corinto, en los mismos *Himnos Homéricos* y en el propio proemio terpandreo, compuesto en hexámetros. Sin embargo, no queda excluido, a nuestro modo de ver, que los temas «heroicos» de tipo homérico que mencionan algunos testimonios no estuvieran comprendidos en nomos y proemios. Algo más dudoso es que Terpandro pusiera música a los poemas de Homero. Finalmente la noticia de Píndaro, según la cual Terpandro compuso escolios, se entiende, creemos que acertadamente, como que compuso poemas que se ejecutaban en un ambiente convival, como sucede con algunos de Alceo o Píndaro, pero sin relación directa con lo que conocemos como escolio en época posterior. Se admite incluso que se refiera a la ejecución en el banquete de poemas famosos destinados en origen a otros fines.

Se añaden diversos apartados sobre las formas musicales e instrumentos empleados por Terpandro, sobre la métrica, la lengua y, por último, sobre su fortuna en la tradición posterior. Ardua cuestión, en relación con el apartado dedicado a la lengua, es la fijación del texto original de Terpandro, por las contradicciones lingüísticas que ofrecen las fuentes y por el carácter mixto de las lenguas literarias arcaicas. Gostoli, siguiendo la teoría de Pavese sobre la existencia de un dialecto poético septentrional-continental para la lírica coral arcaica, basado en formas eolias y dóricas, restituye muchos rasgos lesbios y sobre todo dóricos, lo que lleva a ciertas dudas y en algún caso a incoherencias. A nuestro modo de ver es probable que se haya subestimado el elemento épico.

La segunda parte, correspondiente a la edición, reúne por primera vez todos los testimonios y fragmentos de Terpandro, traducidos y ampliamente comentados.

De los nueve fragmentos editados Gostoli considera auténticos los seis atribuidos por las fuentes expresamente a Terpandro. Hay que decir que no es ésta una cuestión en que haya acuerdo general, pues los anteriores editores tenían opiniones muy dispares sobre la autenticidad de unos y otros. Por ello los nueve textos se encontraban repartidos hasta ahora en varias ediciones, básicamente la de Diehl (*Anthologia Lyrica Graeca* 2, Leipzig 1942, p. 1) y las de Page (*Poetae Melici Graeci*, Oxford 1962, p. 362, y *Supplementum Lyricis Graecis*, Oxford 1974, p. 4), lo que dificultaba considerablemente su consulta. Los tres fragmentos dudosos son el número 3 de Diehl y dos recogidos por Page (PMG) como *adespota* (941, 1027c), de los cuales el último figuraba también entre los fragmentos trágicos anónimos de Nauck (139). En todos los casos Gostoli desarrolla los argumentos utilizados para aceptar la autenticidad o negarla. Se añade la traducción de todos ellos y un extenso comentario que intenta situarlos en su contexto y trata cuestiones de todo tipo: lingüísticas, métricas, de contenido, literarias, musicales, etc.

Una edición modélica, en suma, y una obra excelente, que renovará el interés por este autor y será sin duda de gran utilidad para cualquier estudioso de los orígenes de la lírica griega.

HELENA RODRÍGUEZ SOMOLINOS

CATUL.—*Poesies*. Edició, introducció i notes d'A. SEVA. Traducció de J. VERGÈS i A. SEVA. Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1990, 256 pp. (132-244 dobles).

The Poems of CATULLUS. Edited with an Introduction, Translation and Brief Notes by G. LEE. Oxford University Press, The World's Classics, 1991, XXVIII + 195 páginas.

CATULO.—*Poesía completa (C. Valerii Catulli Carmina)*. Versión castellana y notas de JUAN MANUEL RODRÍGUEZ TOBAL. Madrid, Hiperión, 1991, 334 pp.

He aquí tres libros sobre el texto y traducción de Catulo en el corto espacio de dos años. Los tres tienen como único denominador común el que ofrecen el texto latino y la traducción (catalana, inglesa y castellana). Difieren, sin embargo, en el tratamiento que se da a cada parte. Veámoslo.

La introducción de A. Seva es extensa y farragosa: 110 páginas de recopilación. Pero, si no se añade nada nuevo, ¿por qué no se ha limitado a exponer el estado de la cuestión (p. ej., P. Quetglas, *Catulo, Poesía*, Barcelona, Planeta, 1990, pp. IX-XLVIII) de la vida y obra de Catulo en veinte o treinta páginas? Quien sí se limita a trazar un cuadro de Catulo es G. Lee; en menos de veinticinco páginas se da cuenta, con difícil sencillez y claridad, del texto, la colección y la vida y obra del veronés. Como siempre, los buenos filólogos de Oxford, en este caso, dicen bien en poco espacio lo que otros dicen mal en inútiles páginas. Pues para repetir lo que se puede leer en otro lado es preferible no redactar ninguna introducción. Es el caso de Rodríguez Tobal, que la reduce a tres páginas de una nota preliminar, porque, «si el lector es aficionado a la biografía, pocas veces se encontrará ante unos versos que digan tanto de su autor, de su arte y de su entorno» (p. 10).

Tanto Seva como Lee ofrecen un texto revisado, mientras que Rodríguez Tobal se limita a reproducir el oxoniense de Mynors. Seva (cf. p. 109) se ha basado fundamentalmente en las ediciones de Petit-Vergès, Dolç, Eisenhut y Mynors; Lee, por su parte (cf. p. XI), en las de Baehrens, Ellis, Postgate, Palmer, Merryll, Kroll, Mynors, Quinn, Thomson y Goold. Concédase que el volumen de Seva proporcione un texto revisado de Catulo, pero de ninguna manera se puede considerar edición crítica a una recensión basada únicamente en otras ediciones. El aparato crítico de Seva es extenso y difícil de seguir. Prefiero, en todo caso, seguir las ediciones de Mynors, Eisenhut, Thomson o las concisas y excelentes «Critical Notes» de Goold (*Catullus*, Londres, Duckworth, 1983, pp. 225-233). Seva hace pocas aportaciones al texto (cf. p. 109, n. 439): XXII 13: *hac re lautius*, que es peor que *hac re scitius* (Müller, Mynors, Goold) o *hac re tritius* (Lee, *plerique edd.*), más cercano a los manuscritos; LV 9: *at uel te* frente a *auelte* de V, a *cette huc* de Camps y Lee, *aufertis* de Goold, *audite en* de Thomson o las *cruces desperationis* de Mynors y Eisenhut, pero el lugar sigue siendo *desperatus*; LXVIII 157: los óbelos ya fueron colocados en este pasaje *nondum sanatus* por Ellis, Eisenhut, Mynors, y desde luego la mejor solución sería la de Escaligero (*te tradidit*) y Lipsius (*auspex*), recogida por Goold en su texto para la Loeb Classical Library; CVII 7-8: *aut magis hac sit / optandum uita dicere quid poterit*, insatisfactorio, frente a *hac re / optandum in uita dicere quis poterit* de Lee, una lectura entre las muchas que se han propuesto, pero *uerum adhuc latet*; y CXV 2: *uacua*, completamente innecesario (los paralelos aducidos [LXIV 168, Verg., *Geo.* II 54] no apoyan la enmienda), por *maria*, que es justo contrapeso para *arui*. En resumen, el texto de Seva es una revisión de ediciones antiguas y recientes, así como el de Lee, aunque este último hace más y mejores aportaciones y opciones (cf. Appendix A, pp. 186-189) al difícil texto de Catulo.

La traducción rítmica de Rodríguez Tobal es meritoria, pero forzada. Hace tiempo (*Catulo, Poesías*, Madrid 1988 [2.^a reimpr. 1992], p. 40) sostenía que nuestro oído acepta bien el heptasilabo, el octosilabo, el endecasilabo, la lira, el soneto, la letrilla o el romance. Pero intentar imitar rítmicamente los metros catulianos (desde los falecios hasta el distico elegíaco) es una tarea hasta ahora estéril. En traducciones como la de Rodríguez Tobal se pierde fluidez, como él mismo reconoce en p. 10, y dudo que el lector pueda imaginarse el ritmo latino. Se puede hacer una adaptación (cf. M. Rodríguez-Pantoja, «Catulo en castellano: algunas versiones de comienzos del siglo xvii», *In memoriam Inmaculada Corrales*, Universidad de La Laguna 1987, pp. 269-285), pero difícilmente una traducción. No es el momento de entrar en detalles para demostrar lo que digo, pero una versión de XXXIV 5-8 como «Tú, la hija de Latona, / del gran Júpiter prosapia, / junto a un olivo de Delos / parieronte alta (?)» a mí no me suena a español moderno y, para ritmo, lo mejor es seguirlo en latín. Hay que agradecer, sin embargo, el esfuerzo del traductor por transmitirnos «la gracia y el vigor de los poemas» (p. 10) catulianos.

Las notas son mínimas en la traducción de Rodríguez Tobal, simplemente aclaratorias en la traducción catalana de Seva, y ajustadas en el caso de Lee.

En la información bibliográfica de cualquier libro sobre Catulo es obligado citar a J. P. Holoka, *Gaius Valerius Catullus: A Systematic Bibliography* (Nueva York, Garland, 1985), y en un libro de Catulo en España no es de recibo soslayar el importante artículo de J. L. Arcaz, «Catulo en la literatura española», *CFC* 22, 1989, pp. 249-286. Muy útil es también la *Introduzione a Catullo* (Bari 1990) de Paolo Fedeli.

Para resumir, el libro de bolsillo de Lee supera con creces el objetivo de dar a conocer a un público amplio lo que actualmente sabemos de Catulo; el texto revisado de A. Seva no añade nada nuevo a las ediciones disponibles en la actualidad (p. e., Mynors, Eisenhut, Thomson o Goold); y la traducción de Rodríguez Tobal no pasa de ser un intento de transmitir en español todos los matices de la poesía catuliana.

ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER

GIULIANO IMPERATORE.—*Contra Galilaeos*. Introduzione, testo critico e traduzione a cura di EMANUELA MASARACCHIA. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1990, 398 pp.

El Emperador Juliano sigue suscitando interés, pero parece que los estudiosos italianos en los últimos tiempos están poniendo el énfasis en la elaboración de ediciones. A los textos —introducciones, traducciones y comentarios— de *A la madre de los dioses...* (J. Fontaine, C. Prato y A. Marcone, Milán 1987), *Contra los cínicos ignorantes* (C. Prato y D. Micallella, Lecce 1988) y *Misopogon* (C. Prato y D. Micallella, Roma 1979) viene a sumarse la edición de los fragmentos del *Contra Galileos* realizada por E. Masaracchia.

Esta del *Contra Galileos* es una edición que tiene sus peculiaridades y complicaciones, más o menos semejantes a las que puede plantear una edición del *Ἀληθῆς λόγος* de Celso. Aunque en tiempos distintos, de una manera parecida a la réplica que Orígenes dedicó a la *Doctrina verdadera* de Celso, Cirilo de Alejandría respondió en su *Contra Juliano* al *Contra Galileos* del emperador llamado Apóstata. En uno y otro caso los apologistas afrontaban los ataques contra el cristianismo unos setenta años después y también, gracias a las citas que uno y otro aportaron de Cel-

so y Juliano respectivamente, es posible realizar una reconstrucción, por más que parcial, de estas obras que de otra forma difícilmente se hubieran conservado. Pero junto con esta labor de conservación llevaron a efecto también otra de alteración: los autores cristianos fragmentaron las obras de Celso y Juliano, cambiaron su orden y las manipularon de una u otra forma para mejor refutar sus argumentos. De aquí se deduce una primera dificultad: ¿cuál era el contenido, la estructura y plan de la obra originaria? Además, si se trata de hacer una edición crítica de la *Doctrina verdadera* o del *Contra Galileos*, finalmente el editor debe llevar a término o tener presente una edición del *Contra Celso* de Orígenes o del *Contra Juliano* de Cirilo de Alejandría.

La edición de E. Masaracchia se enfrenta con estos problemas en cuya resolución ha sido precedida por una serie de autores. En el siglo pasado C. I. Neumann (*Iuliani imperatoris contra Christianos quae supersunt*, Leipzig 1880) llevó a cabo una importante edición crítica de los fragmentos y les dio un orden. Básicamente a esta edición recurre W. C. Wright para su texto y traducción (*The Works of the Emperor Julian*, Loeb Class. Library, III, 1923). De ella parte también la edición de E. Masaracchia, pero en su caso, en lo que hace a los aspectos de edición, con la colación de mss. desconocidos o insuficientemente colacionados por Neumann, que le han permitido elaborar un *stemma*, y que, en lo que se refiere a temas de contenido, se ofrece con una reordenación parcial de los fragmentos (36-39). Así el aparato crítico de la obra se enriquece notablemente con la presencia de nuevos manuscritos, a cuyas lecturas se agregan otras procedentes de la mayor parte de los editores previos (Aubert, Neumann) y comentaristas (Klimek, Gollwitzer, Boulenger, Rostagni). Al aparato de las variantes añade otro de «testimonianze emergenti dalle riprese polemiche del testimone» y otro de *loci similes*. En mi opinión ambos se hubieran debido fundir, como por otra parte es habitual en obras de estas características, en un comentario sobre el fragmento para el cual sirven de fundamento y explicación los textos que aduce la autora. Aporta también E. Masaracchia, además de unos útiles y laboriosos índices, una traducción que se ajusta al nuevo texto que establece y que en italiano toma el relevo de la benemérita que en su día realizó A. Rostagni (*Giuliano l'Apostata. Saggio critico con le operette politiche e satiriche tradotte e commentate*, Turín 1920, pp. 293-358). Es de lamentar que la traducción (pp. 247-286) no tenga en la página de enfrente el texto griego (pp. 87-191). Sin embargo, estimo que el problema más importante que presenta esta edición es que desdeña de forma injustificada la introducción, edición crítica, traducción y comentario de los dos primeros libros del *Contra Juliano* de Cirilo de Alejandría realizada por P. Bourguière y P. Évieux (*Cyrille d'Alexandrie, Contre Julien, Livres I et II [Sources Chrétiennes, 322]*, París 1985). Se trata de un volumen digno de ser tenido en cuenta (cf. Harvengt, *NRTh* 108, 1986, p. 769; *LEC* 54, 1986, p. 413; Maraval, *RHPhR* 66, 1986, p. 348; Chadwick, *JThS* 38, 1987, p. 215 s.; Junod, *RThPh* 119, 1987, p. 394 s.; Crouzel, *BLE* 88, 1987, p. 147 s.; Trisoglio, *RSLR* 23, 1987, p. 342 s.), en el que están contenidos los doce primeros fragmentos de la obra de Juliano, con una colación de los mss. más importantes y con una propuesta de *stemma* —que en sí misma ya establece un criterio de edición—, que para los mss. colacionados se asemeja no poco a la de E. Masaracchia y, además, tiene una buena introducción para los aspectos culturales e históricos de las obras de Juliano y Cirilo. Ciertamente hay en esta edición, que todavía es parcial, aspectos discutibles, como oportunamente señala E. M. (p. 21), pero sin duda no tantos como para que no mencione las lecturas de Bourguière en el aparato crítico —de esta manera se hubieran podido apreciar mejor las aporta-

ciones de uno y otro— o para que la autora utilice un sistema de referencias, que no coincide con el de la edición de «Sources Chrétiennes», lo que ciertamente complicará el cotejo entre los fragmentos de Juliano y la que será la edición al uso del *Contra Juliano* de Cirilo.

FERNANDO GASCÓ

Dionysiaca.—Faksimile-Neudruck der zweibändigen Ausgabe Brügge 1937 in vier Bänden. Mit einem Nachwort von MARTIN BAUER. Brujas, Desclée de Brouwer, 1989, CCLXII + 1675 pp.

Esta nueva reimpresión está justificada por el interés que la obra tiene como instrumento de trabajo imprescindible para localizar y contextualizar las traducciones latinas de las citas del pseudo Dionisio Areopagita.

El pseudo Dionisio Areopagita escribió en griego, pero el texto latino de sus obras ha sido durante más de mil años una de las fuentes principales del pensamiento teológico de las escuelas de Occidente. Este texto latino, usado por centenares de autores, conlleva muchos problemas de crítica literaria difíciles de resolver si no se dispone de un instrumento adecuado.

Para solucionar estos problemas se realizó la obra cuya reedición presentamos.

Ésta contiene el repertorio completo de las traducciones latinas de la obra del pseudo Dionisio de los siglos IX al XVII (en total, catorce traducciones y una paráfrasis). Las traducciones latinas tienen dos fuentes griegas cuyo texto también se ofrece (el manuscrito 15645 de París y la edición de G. Morel). Cierra el conjunto de traducciones latinas una traducción francesa basada en la de Dom Claude David. La obra del pseudo Dionisio se presenta distribuida en tres partes: sobre Dios, sobre los ángeles y sobre los hombres.

El repertorio ofrece las traducciones y sus fuentes en sinopsis de tal manera que el lector puede en todo momento comparar la totalidad de las traducciones y relacionarlas y contrastarlas con su fuente griega. De los dieciocho elementos de la sinopsis cuatro son manuscritos y catorce, ediciones.

Una nomenclatura de las formas más interesantes de las traducciones latinas precede a cada una de las partes de la obra y facilita la localización y contextualización de las diferentes citas. En la nomenclatura se ordenan por orden alfabético y se localizan por página y párrafo las palabras más relevantes de cada una de las citas. Aunque no se trata de una concordancia, porque no se registran todos los usos de todas las palabras, la selección de términos es suficientemente representativa como para que mediante ellos se puedan localizar la totalidad de las citas.

La obra se completa con una concordancia entre las columnas de Migne y las páginas de *Dionysiaca* y con un índice exhaustivo de la lengua griega del pseudo Areopagita.

Con este instrumento de trabajo se consiguen con creces los objetivos de los editores: atribuir al pseudo Dionisio lo que es de él, rechazar lo que no es y discernir si las citas que se conservan expresan o no el pensamiento del autor.

El valor científico de la obra queda realizado por la pulcritud y belleza formal de su edición.

CIRIACA MORANO

DE PAOLIS, P.—*Macrobian Theodosii De uerborum Graeci et Latini differentiis uel societatis excerpta*. Urbino, Quattro Venti, 1990, LXV + 197 pp.

Se nos ofrece en esta obra una edición crítica y un estudio de los *Macrobian excerpta*, resúmenes de la obra macrobiana sobre las diferencias y semejanzas gramaticales entre el griego y el latín.

El estudio consta de una introducción dividida en cuatro capítulos, paginados en cifras romanas (XI-LXV), seguida de la edición crítica de los *Macrobian excerpta* y el *Anonymi De uerbo*, en páginas enfrentadas y con numeración arábiga.

En el capítulo primero comenta el tratado gramatical desde el título —donde descarta el del manuscrito Parisino, *De differentiis...*, aceptado comúnmente hasta ahora, y adopta el del Bobiense, *De uerborum Graeci et Latini differentiis uel societatis*— hasta la posición del *De differentiis* en el ámbito de la producción macrobiana, sin dejar la fecha de su composición y la dedicatoria.

En el capítulo segundo estudia los problemas de la composición, fuentes y la posición de Macrobio en la tradición gramatical latina.

La tradición manuscrita en los *excerpta Bobiensia*, el *De uerbo* y los testimonios del siglo IX componen el capítulo III.

Termina la introducción en el capítulo IV, con la constitución del texto, los criterios editoriales y las fechas de las distintas ediciones de los *excerpta Parisina* y los *excerpta Bobiensia*, donde no da tantas noticias como H. Keil, que los publica en 1863.

En la edición crítica no ha separado los *excerpta Parisina* y *Bobiensia* como Keil, sino que vuelve a estructurar la obra con los dos *excerpta*, que coloca en las páginas de la derecha, y en las de la izquierda nos presenta el texto del *Anonymi De uerbo*. Hay que decir que en la constitución del texto con fragmentos del Parisino y el Bobiense predomina el Parisino. Añade unos *Testimonia* y *fragmenta* y dos apéndices donde advierte sus divergencias con la edición de Keil, las modificaciones del texto por sus nuevas lecturas de los códices y los criterios ortográficos seguidos, ya anticipados en la introducción.

La edición, en líneas generales, está cuidada. Ha manejado una bibliografía extensa, desde los estudios antiguos de L. Jan hasta los más recientes de S. Mariotti y M. Regali.

Aunque disintamos de alguna de sus conjeturas, en conjunto es un trabajo ingenioso, interesante y útil, especialmente dada la singularidad de esta pequeña obra de Macrobio, que constituye un caso aislado en la tradición gramatical latina.

M.^a CONSOLACIÓN GRANADOS FERNÁNDEZ

CAELII AVRELIANI *Celerum passionum libri III. Tardarum passionum libri V*. Edidit GERHARD BENDZ †. In linguam germanicam transtulit INGEBORG PAPE. Pars I: *Cel. pass. lib. I-III; Tard. pass. lib. I-II*. Berlín, Academia de Ciencias, 1990, 677 pp.

Esta obra póstuma, preparada durante muchos años por el concienzudo estudioso de Celio Aureliano Gerhard Bendz, es el volumen VI 1 del prestigioso *Corpus Medicorum Latinorum* que inició su feliz andadura con la publicación de la obra gigante de F. Marx, *A. Cornelii Celsi quae supersunt*, Leipzig-Berlín 1915.

Recoge este último volumen la transmisión latina de la gran obra de Sorano de Éfeso, hoy perdida, *Sobre las enfermedades agudas y crónicas* (*Περὶ ὀξείων καὶ χρόνιων παθῶν*) hecha por el autor latino, de la escuela metódica, Celio Aureliano, que

ejerció enorme influencia, junto con Hipócrates y Galeno, durante la Edad Media occidental, y que es, de los médicos conocidos que produjo el África del Norte latina durante los siglos iv y v, el más importante.

El texto de este volumen VI 1 del *CML* se apoya fundamentalmente en dos ediciones: una, de I. Sichardus, *uir summae eruditionis*, intitulada *Tardarum passionum libri V*, Basilea 1529, y otra, de I. Guinterius Andernacus, París 1533, *Liber celerum uel acutarum passionum*, además de los fragmentos de Zwickau (Sajonia), hallados en el primer cuarto de este siglo en la biblioteca llamada Ratsschulbibliothek, tres folios que, según I. Ilberg, fueron parte integrante del *Codex Laureshamensis* del siglo ix empleado por Sichard y hoy perdido. Contienen el texto correspondiente a *Tard. pass.* V 77-91 y 122-128. Añadamos que I. Guinter se valió para su edición de otro códice gemelo del *Lauresh.* también perdido. Ambos autores corrigieron el texto *leuiter potius quam seure* y lo dejaron ininteligible. Con todo, Bendz los sigue *ut quae instar codicis essent*. De entre las ediciones inmediatamente posteriores, sólo la edición anónima llamada *Rovilliana*, 1566, constituye una edición digna de ser tenida en cuenta, a pesar de sus muchos defectos. Bendz, en un principio, crítico severo de esta edición, acabó por aceptar muchas de las correcciones de la *Rovilliana* de 1566. En la Biblioteca Nacional de Madrid se conservan las ediciones de 1567 y 1569 realizadas *ad fidem exemplaris manuscripti... Lugduni. Apud Guliel. Rovillium*. Iteró bastante fielmente la ed. *Rovill.* I. C. Amman (Amsterdam 1709, 1722, 1755, Venecia 1757), que si mejoró unas cosas, estropeó otras con nuevos errores. Dividió la obra en párrafos. Las ediciones de Albertus de Haller, Lausana 1774, y de C. Delattre, París 1826, introdujeron muy pocos cambios en el texto de Amman.

Sin embargo, una nueva edición crítica de Celio Aureliano era esperada. Y llegó la ed. de Israel E. Drabkin, *uir doctus Americanus, On acute diseases, On chronic diseases*, Chicago 1950. Contiene el texto latino con aparato crítico y traducción inglesa. Drabkin eligió *ut duces* las dos ediciones *principes* y escogió de las mismas y de otras las correcciones y enmiendas que quiso, aparte de añadir por su cuenta no pocas enmiendas propias. El mismo Bendz alaba esta edición, aunque critica que Drabkin haya renunciado a incluir en el texto lecciones meritorias que ha relegado al aparato crítico y la ausencia de un selectivo *index uerborum Latinorum*.

Contribuyeron también a restituir el texto de C. Aureliano un número no pequeño de estudiosos entre los que cabe citar a Reinesius, Barth, Kühn, Almelooven, Friedel, Helmreich, Schmid, Hagendahl y un etcétera más reciente.

Vayamos ahora a la obra de G. Bendz. Esta edición se nos antoja a v a r a m e n t e conservadora y, por ello, progresista. En ella resplandece la categoría de buen lingüista y estupendo filólogo del autor. El aparato crítico —modélico por su transparencia y claridad— nos revela a un Bendz ecléctico, audaz, aglutinador, esclarecedor siempre y siempre abierto a otras opiniones. Esto queda igualmente confirmado por el propio texto latino. Podemos descubrir por la obra total que Bendz no es normalizador por sistema ni proclive en exceso a ese *genus emendandi lubricum atque interim pestilens*, en opinión de I. Sichard, esto es, el de las conjeturas. Éstas aparecen introducidas dentro del texto en contra de otros criterios y permiten que el mismo sea más diáfano e inteligible. No es criticable el procedimiento siempre que la «verdad filológica» quede salvaguardada en el aparato crítico.

Por otra parte, su exquisita sensibilidad le llevó a tener presente que, en Crítica Textual, *non omnia meliora bona*. Su quehacer de filólogo se desarrolló en el *scire nescire* del auténtico sabio, ese escepticismo singular que le hizo corregirse a sí mismo. Compárese, si no, su abundante producción sobre la problemática del texto de

C. A. con la presente edición; se verá entonces cuántas veces corrigió sus propias enmiendas. El texto de Celio Aureliano ha sido mejorado y perfeccionado por G. Bendz. Habrá, no obstante, quien discuta puntos concretos de su edición que, a nuestro juicio, no desmerece en nada de las anteriores, antes bien, las supera. Tal vez, por ej., no todos aceptarán de buen grado ese <neque> de *Cel.* II 14, propuesto por Hagendahl, *Eranos*, 1945, p. 254, que pasó inadvertido a la totalidad de los estudiosos anteriores y que Bendz aceptó con posterioridad. La acepción primitiva de *neque* era *non*, acepción ésta que volvió a aflorar en latín decadente. Y en cuanto a *neque* = *ne quidem* es clásico, pero también se registra en lengua decadente. Aunque ninguna de esas acepciones halla paralelo en el texto de Celio Aureliano, autor no mediocre, por cierto, no sería imposible reconsiderar tales acepciones en este contexto, ya que *neque* puede ir en una oración no relacionada con otra, valor *non* y, por otra parte, puede formar frases «culminativas» equivalentes a *ne... quidem*. De ser así, sería un *neque* pleonástico. Poco importaría el valor técnico del *intelligi* cercano. Comoquiera que sea, a partir de ahora habrá que contar siempre con esta edición para nuevos estudios.

En cuanto a la traducción alemana de Ingeborg Pape, a nuestro criterio, ésta posee rigor, profundidad, y es técnicamente fiel, no exenta de cierta elegancia expresiva.

Sólo queda dar las gracias a la Redacción del *Corpus Medicorum Latinorum* por haber publicado este volumen VI 1 del mismo como rendido homenaje a un estudioso de la obra de Celio Aureliano de la categoría de Gerhard Bendz.

DIONISIO OLLERO

II. LINGÜÍSTICA

LEHMANN, WINFRED P. (ed.). -- *Language Typology 1987. Systematic Balance in Language*. Amsterdam-Filadelfia, John Benjamin Publishing Company, 1990, 212 páginas.

Bajo este título se reúnen trece trabajos presentados con motivo de un simposio sobre Tipología Lingüística celebrado en Berkeley en diciembre de 1987. Dicho Simposio fue la materialización de un proyecto del IREX (International Research and Exchanges Board) para desarrollar un programa de intercambio lingüístico con la Academia de Ciencias Soviética, dirigido por W. P. Lehmann en la parte norteamericana, y por Viktoria Yartseva en la soviética. El primero de estos Simposios tuvo lugar en Moscú en diciembre de 1985 y fue publicado bajo el título *Linguistic Typology 1985* (Amsterdam 1986), editado igualmente por W. P. Lehmann. En el presente volumen se ofrece el resultado del segundo y fruto de ello son estos trece trabajos de lingüistas americanos y soviéticos, que se han destacado principalmente en los últimos años en el terreno de la tipología lingüística, tales como Yartseva, Klimov, Greenberg, Hopper, Lehmann, etc.

El contenido, como se puede deducir fácilmente por el título y por los participantes en el encuentro, se centra en la aplicación de la tipología a diversos problemas de tipo general, como el de la posibilidad de una tipología diacrónica, o su aplicación al estudio del cambio lingüístico y a la reconstrucción, a la gramaticalización (V. N. Yartseva, Vinogradov, Solntseva, Krauss), todos ellos ejemplificados con len-

guas concretas. Igualmente, se explican problemas específicos de las lenguas en los que son relevantes consideraciones tipológicas, de posibles sistemas y cambios lingüísticos, en la idea de que la reconstrucción de un sistema lingüístico sólo alcanza cierto grado de verosimilitud si se encuentra un paralelo positivo en otras lenguas. En este sentido destacan los trabajos de A. Timberlake («Typology and Phonological History», pp. 35-56) que presenta cuatro ejemplos de reconstrucción con estos presupuestos teóricos: el sistema vocálico del eslavo común medio, las velares satem en kwakiutl y francés antiguo, la ley de Verner en Takelma, que constituye, según este autor, un nuevo apoyo a la hipótesis glotática, y la ley de Saussure en lituano. En esta misma línea, el trabajo de T. V. Gamkrelidze («Diachronic Typology and Reconstruction: the "Archaism" of Germanic and Armenian in Light of the Glottalic Theory», pp. 57-65) justifica por enésima vez la hipótesis glotática para el sistema de las oclusivas indoeuropeas, que trae como consecuencia la consideración del germánico y, especialmente, del armenio como lenguas que mantienen un sistema fonológico arcaico frente al resto de las lenguas indoeuropeas, porque mantienen el carácter no sonoro de las oclusivas del PIE de la serie I (eyectivas o glotalizadas). Su insistencia es debida a las numerosas críticas que ha recibido dicha hipótesis (cf. la de W. Meid, *Germanische oder indogermanische Lautverschiebung. Althochdeutsch, I*, Heidelberg 1987, pp. 3-11).

En el terreno de la clasificación tipológica de las lenguas destaca el trabajo de A. C. Harris («Alignment Typology and Diachronic Change», pp. 67-90) que pretende llamar la atención sobre un universal de cambio en la clasificación de las lenguas en ergativas / activas / acusativas, y formular una definición general de dicho universal y mostrar cómo lo ejemplifican los cambios en lenguas específicas. El universal definido es el Principio de Complementariedad que establece las condiciones necesarias para que se produzca un cambio de tipo de alineación, término usado para referirse a la distribución de marcas morfológicas o de características sintácticas o morfológicas. Es un modo neutro de referirse al ergativo, acusativo y otros modelos distribucionales. Dicho universal hace generalizaciones basadas en cambios de alineación y se inspira en relaciones sintácticas (sujeto, objeto directo, indirecto).

Dentro de esta misma línea se sitúa el trabajo de J. Nichols («Some Preconditions and Typical Traits of the Stative-Active Language Type [with Reference to Proto-Indo-European]», pp. 95-113) basado igualmente en los trabajos de Klimov sobre la clasificación en lenguas estativas-activas / ergativas / acusativas. El trabajo comprueba algunas de las correlaciones establecidas por Klimov usando una muestra más amplia y sistemática, comparando la eficacia relativa de la alineación oracional y el tipo morfológico de marca como pronosticadores de los rasgos de posesión inalienable, pronombres inclusivos y exclusivos y género gramaticalizado. Llega a la conclusión de que hay que revisar la hipótesis de Gamkrelidze-Ivanov sobre la reconstrucción de un modelo estativo-activo para el PIE y va más allá en sus conclusiones postulando para el PIE una patria originaria en torno al área del Próximo Oriente Antiguo, basándose en la presencia de marcas de dependencia y género en las lenguas indoeuropeas. El propio Klimov presenta un breve trabajo sobre el origen del genitivo en las lenguas ergativas (pp. 91-94), donde constata que no existe más que en aquéllas que siendo esencialmente ergativas tienen un componente nominativo, como el vasco y las lenguas Nakh-Daghestan. En estas últimas analiza las funciones de Genitivo Subjetivo, Objetivo y Posesivo, y concluye que el GO está ausente, y hay un uso restringido de GS y GP por lo que el desarrollo de este caso está muy limitado. J. H. Greenberg («Relative Pronouns and P.I.E. Word Order

Type in the Context of the Eurasiatic Hypothesis», pp. 123-138) vuelve a la antigua hipótesis del Eurasiático (cf. Pedersen, Anttila, Cowgill, etc.) trayendo como apoyo los pronombres relativos y las bases fonéticas que sirvieron para su desarrollo (*k^v*-, *je*-, *jo*-) presentes según él en todas las lenguas eurasiáticas bien como relativos, bien como interrogativos o anafóricos y deícticos, para concluir que sólo en urálico había pronombres relativos en virtud de su orden básico SVO. Ni los datos que presenta de las diferentes lenguas eurasiáticas, ni el análisis que de ellos hace es en modo alguno convincente, eso sin hablar de la verosimilitud de la hipótesis eurasiática, bastante improbable.

P. Hopper («Principles of Grammaticization: Towards a Diachronic Typology», pp. 157-170) se plantea si es posible una tipología diacrónica y para ello estudia el desarrollo característico de cuatro construcciones gramaticales en inglés antiguo considerando lo que él llama cuatro principios heurísticos de gramatización: Acumulación, Divergencia, Especialización y Persistencia. Estos principios representan tendencias diacrónicas universales y permiten clasificar ciertos cambios, diagnosticarlos y describirlos. Finalmente, Lehmann («Syntactic Residues», pp. 171-187) se plantea el uso de lo que denomina residuos sintácticos para la reconstrucción de formas anteriores de una lengua, así como el determinar procedimientos generales que permitan identificar tales restos en lenguas que no conservan textos antiguos, y usarlos para la reconstrucción de protolenguas.

En resumen, se trata de una amplia panorámica de trabajos de orientación tipológica que tienen gran interés para aquellos que sin abandonar otros métodos de acercamiento a las lenguas antiguas, no descartan la tipología como un medio de dotar a la investigación de unas líneas maestras que permitan juzgar la validez de conclusiones acerca de las lenguas extraídas por otros métodos menos novedosos. La tipología puede servir en muchos casos para verificar reconstrucciones propuestas.

ROSA PEDRERO

RODRÍGUEZ ADRADOS, F.—*Védico y Sánscrito Clásico. Gramática, textos anotados y vocabulario etimológico*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992, 2.^a edición, 207 pp.

Se trata de una reedición corregida y aumentada de la primera edición del año 1953, que ve la luz ante la demanda generada por ser la única gramática del antiguo indio disponible en castellano y utilizable con fines docentes. Las correcciones que ha introducido el autor consisten sobre todo en la inclusión de los cuadros completos de los paradigmas de las flexiones, algo que se echaba mucho en falta en la versión anterior; se corrigen algunas erratas de la antología y algunas palabras presentes en los textos que faltaban en el glosario. Incluso la presentación externa del libro facilita su manejo. La reedición también retoca ligeramente algunos aspectos de la fonética, que ya para la edición de 1953 resultaban bastante conservadores: así, se matiza el origen de las vocales largas (p. 11) o el origen de las sordas aspiradas (p. 12).

La gramática toma como punto de partida el védico; consta de una parte de fonética, en la que se informa principalmente de hechos de gramática histórica, más un capítulo amplio sobre los fenómenos de *sandhi*, ejemplificados con material de la propia antología; siguen los capítulos dedicados a morfología nominal, pronominal y verbal, con más cuadros que en la primera edición, como ya hemos dicho; en los

distintos capítulos se explican las formas que aparecen en los textos seleccionados. La parte dedicada a la sintaxis es muy breve y explica más que nada los fenómenos que alejan el indio de la norma habitual en las lenguas clásicas. Sigue un apéndice sobre las variantes sánscritas que difieren de las formas védicas anteriormente descritas. La antología selecciona una serie de himnos védicos que se editan aplicando progresivamente las normas del *sandhi*, lo que constituye uno de los aciertos más notables de la gramática; la selección de textos sánscritos abarca textos filosóficos, épica, fábula y teatro. Las palabras presentes en dichos textos quedan recogidas en el glosario.

JUAN ANTONIO ÁLVAREZ-PEDROSA

BODELOT, C.—*Termes introducteurs et modes dans l'interrogation indirecte en latin de Plaute à Juvenal*. Aviñón, Bibliothèque de *Vita Latina* (nouvelle série), 1990, 152 pp.

En el ámbito de la sintaxis de la subordinación latina, las denominadas tradicionalmente oraciones «completivas» han sido objeto, en los últimos años, de numerosos estudios tanto desde una perspectiva estructural-funcional como generativo-transformacional. Dichos estudios se centran casi exclusivamente en el análisis de las completivas de acusativo-infinitivo y de las introducidas por conjunción (*ut, quod, quin*, etc.); por el contrario, el tercer tipo de completivas, las interrogativas indirectas (i.i.), no han suscitado un interés similar (basta consultar la escasa bibliografía de los últimos años que la autora de esta monografía recoge —pp. 144-147— sobre este tema), limitándose los estudiosos a señalar los rasgos diferenciales que estas oraciones presentan frente al resto de completivas: carácter paratáctico, ausencia de término conjuntivo y expresión de la subordinación mediante marcas redundantes de naturaleza prosódica (unidad melódica entre la interrogativa y el verbo introductor), morfológica (empleo del subjuntivo como modo de subordinación y *consecutio temporum*) y semántico-pragmática (expresión del contenido de la interrogativa por un locutor que no es necesariamente el mismo que el emisor de la interrogación en forma directa). Desde esta perspectiva, por tanto, la monografía de C. Bodelot contribuye positivamente a llenar una laguna en los estudios de sintaxis latina.

En realidad, la obra que comentamos es una prolongación de los resultados de la Tesis Doctoral de su autora (*L'interrogation indirecte en latin. Syntaxe - Valeur illocutoire - Formes*, París 1987), en la que, combinando sintaxis y pragmática, abordaba el valor «illocutoire» de la i.i. y su evolución diacrónica desde la interrogativa directa a la «subordonée assertive». Para ello analizaba, con una gran riqueza de ejemplos, la naturaleza semántica del verbo introductor (la mayoría de ellos no son, como podría pensarse, verbos *interrogandi*, sino verbos *sciendi, sentiendi* —60 % de los ejemplos— y *declarandi* —20 %—), la equivalencia funcional de la i.i. en cuanto oración completiva, el significado de las «partículas» interrogativas (*-ne, num, an*, etc.), la distribución de los modos (la aparición del indicativo sería un rasgo de «lengua familiar») y la *consecutio temporum*.

Pues bien, con estos presupuestos previos, C. Bodelot, en esta segunda obra, se propone profundizar en el estudio de dos marcas morfemáticas particulares de las i.i. (los términos introductorios y los modos) ampliando considerablemente el *corpus* de datos analizado (de Plauto a Juvenal) y distinguiendo a su vez —aspecto éste

muy positivo— el género literario de las obras: teatro, sátira, discursos, discursos directos procedentes de historiadores, correspondencia, filosofía, poesía lírica y didáctica, prosa científica y técnica, e historia.

Ante un *corpus* de datos tan amplio, la autora se ve en la necesidad de recurrir a los métodos «onéreuses» (y a veces —añadimos— de difícil y laboriosa comprensión) de la estadística, con la intención de extraer conclusiones sobre los siguientes aspectos: a) originalidad morfológica y sintáctica de la i.i. en latín; b) estado de evolución de la lengua latina en diferentes momentos de su historia; c) tendencias propias de los diferentes géneros literarios; d) estilo particular de cada autor; e) interferencias entre la gramática y la enunciación, es decir, impacto de los efectos discursivos e ilocutorios sobre la estructuración sintáctica del enunciado. A estos objetivos concretos se añade el examen, ciertamente breve, al final de la obra (pp. 123-134), de las convergencias y divergencias entre las lenguas romances (francés, italiano, español, portugués y rumano) en la evolución y empleo de los términos introductorios y modos de las i.i.

Exceptuando este último capítulo, el cuerpo central de la obra se estructura en dos grandes apartados: el primero de ellos (pp. 12-48) está dedicado al análisis comparativo de la frecuencia de aparición de los distintos términos introductorios de interrogativas directas e indirectas (parciales, totales o disyuntivas) y al estudio de la variedad que estos términos presentan en la i.i. (del que se excluyen, no obstante, los ejemplos más problemáticos: las i.i. introducidas por la conjunción *sī*); el segundo (pp. 49-121) se centra en la repartición numérica del indicativo y subjuntivo en este tipo de oraciones de acuerdo con la naturaleza semántica del verbo introductor.

Es evidente que unos objetivos tan amplios como los que hemos señalado difícilmente pueden ser abordados con profundidad en las apenas cien páginas (de formato reducido), de las que casi la mitad están dedicadas a recoger los datos numéricos, frecuencias y porcentajes de los distintos elementos analizados. Consciente de ello, C. Bodelot nos advierte que se limitará «à une interpretation sélective, laissant à d'autres le soin d'exploiter les données à leur gré et selon leur point de vue» (p. 11). Este planteamiento inicial reduce considerablemente el alcance de esta obra: la riqueza y abundancia de los datos no se corresponde con la lectura que de ellos se hace. La autora se limita, en definitiva, a constatar los hechos más evidentes, señalando evoluciones diacrónicas, diferencias por géneros literarios y, en aquellos casos más llamativos, características propias de un autor.

En conclusión, se trata de una obra más descriptiva que interpretativa, pero es indudable que el hecho mismo de presentarnos unos datos completos, ordenados y clasificados es ya un primer paso fundamental para estudios posteriores que profundicen en el análisis concreto de las múltiples cuestiones (no sólo sintácticas, sino también literarias y estilísticas) que dichos datos dejan planteadas.

JOSÉ MIGUEL BAÑOS BAÑOS

CASTILLO HERRERA, M. DEL.—*La métrica latina en el siglo IV. Diomedes y su entorno*. Granada, Universidad, 1990, 246 pp.

La obra se inscribe en el meritorio esfuerzo que desde la Universidad de Granada se viene realizando para aproximarnos a la métrica antigua. De esta misma autora conocíamos su *Diomedes* para la serie *Scriptores Latini de re metrica* (1989) y puede decirse que este libro es en cierta medida una continuación de aquél. Conviene

primeramente advertir de lo engañoso del título, que a alguno hará creer que tratase de una investigación de tipo histórico sobre época y ambiente indicados; antes bien, la obra es una exposición muy descriptiva —diríase, excesivamente descriptiva— del opúsculo de Diomedes. Es siempre admirable el esfuerzo de síntesis, aunque a veces la búsqueda de la concisión pueda tener efectos contraproducentes; en algunos de los esquemas ofrecidos se hubiese agradecido un más diáfano sistema de abreviaturas, como, por ejemplo, CHOR (*choriambus*), DISP (*dispondeus*), PYRR (*pyrrichius*), que resultan más sistemáticamente comprensibles que los respectivos CHIA, SPSP, PY. Parecidamente INCAUC nos parece menos diáfano que el ya usual *inc. auct.*, etcétera.

Algunas notas de lectura. Como bien se nos recuerda (p. 12) estas *artes* eran sobre todo manuales destinados a la enseñanza, de modo que el estudio «ascendente» (letra, sílaba, pie...) de las unidades constitutivas de la métrica y comenzando por sus elementos más pequeños puede tener también —junto a una base, digamos, teórica— otra simplemente didáctica, y este componente explica bastantes cosas, por ejemplo, que no quepa esperar que un tecnógrafo ofrezca un «estudio suficientemente detenido» de metros o métrica (p. 118). El *geminatur* no nos parece tan problemático para los tipos *iu*, *ui* (p. 43) ya que en estos pasajes se especifica *inter se* (Mar. Vict., VI 5; Max. Vict., VI 195). Asimismo nos parece que el género de las letras en latín es, como en griego, neutro, y no hace falta sobreentender ningún *elementum* (p. 38, n. 3). A propósito de las reglas de silabación que dan los antiguos (pp. 54-6), ya quedó en nuestra opinión claro con Hale (*HSPH*, 1896, pp. 249-71) que éstas se refieren frecuentemente a la separación de sílabas en la escritura. Lo que los gramáticos recomiendan —sin ser normalmente seguidos por el pueblo (Dennison, *CPh*, 1906, pp. 47-68; Helle, *Glotta*, 1921, pp. 29-50)— es verbigracia separar en dos líneas un <*a/mnis*> (ya que *mn-* puede ser inicial en griego), pero la forma conocía, sin duda y sin embargo, una silabación regular (*am-nis*). Para la cuestión de *s-* ante oclusiva la referencia a la explicación de Juret (p. 62, n. 31) convencerá a pocos. Mejor ya Hoenigswald (*TAPhA*, 1949, pp. 271-80): en tal contexto [s] es en latín, contra el modelo griego, naturalmente homosilábica (Prop., IV 5, 17 *consuluitque striges*).

X. BALLESTER

LÓPEZ DELGADO, C.—*Charisius*. «Scriptores Latini de re metrica», VI. Granada, Universidad, 1989, 198 pp.

En nuestras manos un nuevo volumen fruto del Proyecto de Investigación que bajo la dirección del Prof. Luque Moreno se viene desarrollando en la Facultad de Filología de la Universidad de Granada. En este caso ha sido C. López Delgado el encargado de llevar a término el estudio y preparación del léxico de Carisio, uno de los gramáticos latinos más notables del siglo IV d.C.

El *Ars grammatica* de Carisio es obra de suma importancia, sobre todo por la concurrencia de doctrinas de la que es depositaria. En ella se pueden reconocer las teorías de Sacerdote, Cominiano y Remio Palemón, entre otros. Lo único que debemos lamentar es que hasta nosotros no hayan llegado más que los cinco primeros libros, dedicados fundamentalmente a la morfología, habiéndose perdido —como consta en el índice de la edición de Barwick que aquí se ha utilizado— capítulos de temas tan interesantes como *De accentu*, *De metri uersificatione*, *De pedibus*, etc.

Así pues, dado que entre los capítulos conservados no se encuentra ninguno consagrado a cuestiones métricas propiamente dichas, el Prof. López Delgado ha debido realizar el cuidadoso trabajo de entresacar la información de carácter métrico-prosódico que estaba dispersa en la obra de Carisio, consiguiendo al fin reunir un abundante léxico técnico de gran interés para el estudioso de estas materias.

La organización del material es la que podemos considerar «canónica» en esta colección, con las consabidas introducción, concordancia, índice de ejemplos e índice de fuentes, sin que ninguna de estas partes pueda considerarse superflua.

En la introducción (pp. VII-XVII) el profesor López Delgado expone las características de la obra de Carisio y aporta la relación de autores y obras, siglas y abreviaturas que van a aparecer en el volumen.

En la concordancia (pp. 1-142) se recogen los términos seleccionados —ya aparezcan de manera explícita o tácita en el texto— destacados tipográficamente, de manera que el estudioso puede distinguirlos con facilidad y rapidez. En esta ocasión la lectura sorprende por la frecuente inserción de vocablos propios de la prosodia y métrica griegas, más abundantes que en los léxicos de los otros autores aparecidos con anterioridad en esta colección.

El índice de ejemplos (pp. 143-186) los clasifica con una triple ordenación: según su «finalidad», es decir, según el campo de doctrina que se ejemplifica, según su autoría y según el orden de aparición en la obra de Carisio.

Por último, el índice de fuentes (pp. 187-198) permite obtener clara referencia de los autores de los que se ha servido Carisio en su obra y del orden con que en ella van apareciendo.

En definitiva, nuestra felicitación al Prof. López Delgado, ya que nos encontramos ante un instrumento filológico de gran utilidad para el estudioso de la prosodia y métrica latinas; un trabajo que, si bien hoy es valioso *per se*, en un futuro podrá serlo más aún, cuando sea posible realizar una comparación sistemática del léxico de Carisio con el de los otros tratadistas abordados en la colección.

M.^a LUISA ARRIBAS HERNÁEZ

FUENTES MORENO, F.—*Isidorus Hispalensis*. «Scriptores Latini de re metrica», IV. Granada, Universidad, 1987, 246 pp.

Dentro del proyecto de investigación que bajo el título de *Scriptores Latini de re metrica* dirige el Prof. Luque Moreno de la Universidad de Granada, van apareciendo paulatinamente los diferentes trabajos que ponen al alcance del lector interesado el léxico métrico-prosódico que los distintos autores latinos han ido utilizando, ya sea en tratados especializados, ya sea en obras de temática diversa que, ocasionalmente, se han acercado al campo de la prosodia, de la métrica o de la música.

En esta ocasión ha llegado hasta nosotros el volumen preparado por F. Fuentes Moreno, también profesor de la Universidad de Granada, que ha tenido como objeto la revisión de la tan extensa obra de Isidoro de Sevilla.

Para llevar a cabo su trabajo, el Prof. Fuentes ha debido someter a examen la obra completa de San Isidoro, pues, si bien el libro *De grammatica*, primero de las *Etimologías*, recoge los contenidos fundamentales de la doctrina del autor acerca de la métrica y la prosodia, otra muy rica y variada información ha tenido que recopilarse espigando en los textos que Isidoro dedica al comentario y a la exégesis bíblica,

así como en los correspondientes al apartado del tercer libro de las *Etimologías*, destinado al estudio de la música.

Pero si larga y trabajosa tuvo que ser la localización y selección del léxico con vistas a la realización de las *concordantiae*, no menos ha debido de serlo el estudio de sus fuentes, dado que San Isidoro recoge en su doctrina gramatical no sólo el ascendiente de Donato —su principal cimiento—, sino el que procede de tres siglos de sedimentación escolar posterior, a la que subyacen gramáticos de tendencias muy diversas, a más de los influjos procedentes de otras áreas temáticas, como los que se desprenden de San Agustín y Boecio, presentes sobre todo en el libro *De musica*.

El volumen, como es norma en la colección, se compone de una introducción, las *concordantiae* propiamente dichas, un índice de ejemplos y otro índice de fuentes.

En la introducción, el Prof. Fuentes justifica la aparición de su trabajo en la colección tras los estudios de los Rétores y Plocio Sacerdote como una especie de puente tendido entre la Antigüedad y el Medievo. A continuación hace hincapié sobre la gran cantidad de datos interesantes que el Hispalense aporta en su obra, y describe brevemente las partes que han sido fundamentales en su investigación. Después se ofrece la relación de autores y obras citadas, con las abreviaturas de uso en este volumen, y otro elenco de siglas y abreviaturas de uso generalizado en todos los ejemplares de la colección.

En las *concordantiae* —que constituyen el grueso del volumen— se presentan los lemas claramente diferenciados precediendo al catálogo de los textos en que aparecen, ya real, ya virtualmente; en este último caso se encuentran señalados por un asterisco.

A continuación, el índice de ejemplos se distribuye en tres secciones diferentes, según la «finalidad» de los ejemplos, según sus autores y según el orden de aparición en las obras de San Isidoro, con lo que el lector interesado puede contemplarlos rápidamente desde una triple perspectiva.

Finalmente el índice de fuentes nos ofrece también una doble clasificación, según el «nombre de la fuente» y según el orden de aparición en las obras de San Isidoro. Con él percibimos claramente la variedad y riqueza de sus principios, facilitando la labor del investigador que quiera transitar por estos caminos.

Únicamente pediríamos al autor que corrigiera algunas erratas —ciertamente las mínimas que han podido escaparse a un corrector cuidadoso—, como el atribuir la obra *Sententiarum libri tres* (SL) al pseudo Isidoro (p. 16) o el asignar a las *Glossae in Sacram Scripturam* unas veces la abreviatura LG (pp. 19, 20, 25, etc.) y otras GL, que parece la correcta.

Por último, habría sido conveniente aportar una explicación de por qué en la misma página (241) en unas ocasiones los autores de la Antigüedad son señalados como *antici* y otras como *antiqu.*, pues imaginamos que la doble denominación no responde a los criterios de localización y temporalidad que subyacen a su diferenciación en latín clásico.

Nada nos resta sino subrayar una vez más la utilidad que estas *concordantiae* reportan al estudioso de la prosodia y métrica latinas, y reiterar la felicitación por un trabajo bien hecho.

M.^a LUISA ARRIBAS HERNÁNDEZ